

SE JUEGA COMO SE VIVE: UN ANÁLISIS PSICOSOCIAL DEL FÚTBOL PROFESIONAL

Xavier Azkargorta

Director de las Escuelas Internacionales del Real Madrid C.F.

Resumen: En este trabajo se muestra como el deporte del fútbol está fuertemente marcado por el entorno sociocultural en el que se desarrolla. Así, aspectos como la convivencia, la cooperación o el liderazgo adoptan diferentes sentidos por la forma de vida a la que las personas están habituadas. Para la reflexión en este sentido aparecen ejemplificados dos países tan distantes como Bolivia y Japón.

PALABRAS CLAVE: Fútbol, entorno sociocultural.

Abstract: This work shows how a sport like football is very determined by sociocultural environment in which it's developed. So that. Some aspects like coexistence, cooperation or leadership have different senses depending on the way of life people is used to. So, for this reflection, we show the example of two countries so distanced like Bolivia and Japan.

KEY WORDS: Football, sociocultural environment.

INTRODUCCIÓN

Es mi intención a través de este trabajo manifestar mi convencimiento de que el fútbol es una verdadera escuela de vida y que mucho jóvenes se han formado para la sociedad a través de este hermoso deporte de equipo. De ahí el título; Se juega como se vive. Cuando hablamos del estilo de juego alemán estamos hablando de una lucha sin descanso, de gran disciplina, de poco margen para la improvisación y de un concepto de juego colectivo muy marcado. Sin embargo cuando hablamos de los brasileños pensamos en la improvisación, en la cultura popular del "Dios dirá que pasará mañana", en la genética marcada por el balón de fútbol y en la total incorporación del mundo de la pelota a la vida cotidiana. Para jóvenes de muchos países el fútbol es una opción pero para otros muchos es la única opción. Y no es lo mismo vivir pudiendo elegir que vivir sin ninguna otra opción. Siempre he creído que este deporte es una verdadera escuela de vida.

Si analizamos sus características nos daremos cuenta de que al fútbol no se puede jugar en solitario, y a pesar de que bastan una calle o un descampado para jugar al fútbol, hay dos cosas imprescindibles. El balón y los compañeros. Sin balón no se puede jugar pero necesitamos un compañero, alguien a quien pasar, driblar, chutar o hacerle un gol con este balón. Este compañero puede defender los mismos intereses que yo, o sea, ser un colaborador o puede defender otros intereses que además son opuestos a los míos, entonces pasará a ser un adversario. Es un modelo de lo que vamos a encontrar en la vida. Con el fútbol y jugando, aprendemos que en esta vida no podemos caminar en solitario. Necesitamos compartir el balón, ya sea con los colaboradores o con los adversarios. Es una buena forma de luchar contra el marcado individualismo de los niños en edades tempranas. En la sociedad nos vamos a encontrar con un grupo de personas con las que nos relacionaremos, sea como adversarios o como compañeros, con las que nos marcaremos unos objetivos, que para alcanzarlos, entrenaremos y lucharemos, ganando a veces y perdiendo otras, siendo primeros o últimos, pero siempre será un trabajo en equipo, igual que en el fútbol. Es fácil que nuestro grupo de trabajo tenga un director, un entrenador, al que se le deberá un respeto y un reconocimiento de liderazgo para manejar y coordinar con mano firme el grupo. Será el que marque la estrategia a seguir en el juego o en el mercado. Tendremos una seria competencia para lograr nuestros objetivos, pero tendremos que ser siempre, respetuosos con los rivales. Si faltamos al respeto, si nos saltamos las normas seremos denunciados por faltar al reglamento y un juez o un árbitro nos amonestará seriamente. Si seguimos saltándonos las leyes nos echarán del partido, nos sacarán de la sociedad y no podremos participar con normalidad en ella. Nos excluirán del juego de la vida. Así, jugando a fútbol, los niños van adquiriendo un modelo de vida que se parece bastante a lo que se van a encontrar cuando se hagan mayores. Claro, que hay quien dice, que precisamente practicar estos deportes aliena a los jóvenes. No voy a discutir con los que creen que cualquier modelo social es alienante, pero de lo que no tengo duda es que quien juega al fútbol o a cualquier otro deporte colectivo, recibe en cada sesión, una clase de ciencias sociales y seguramente más entretenido que en el aula. Creo que muchos, como Albert Camús, hemos aprendido moralidad y obligaciones humanas con el fútbol. Partiendo entonces de la base de que el fútbol es una escuela de vida será la propia vida la que irá marcando los parámetros de comportamiento de los futbolistas. Un futbolista alemán manejará mucho mejor los aspectos del marcaje individual y la disciplina colectiva que un boliviano acostumbrado a una vida mucho más distendida e improvisada. Precisamente mi experiencia como entrenador en distintos países y continentes me ha enseñado que al fútbol se juega como se vive, afirmación en la que creo firmemente. La forma de vivir y entender la vida de países tan distintos como Bolivia y Japón incidirá sin duda en el estilo y formación de los jugadores, no sólo como futbolistas, sino como hombres.

A pesar de conocer el fútbol español, mejicano y chileno, he querido elegir para este trabajo a dos países tan distintos y dispares como Bolivia y Japón. Podemos basar nuestro estudio en cuatro partes distintas pero complementarias. El punto de vista humano, el técnico, el táctico y el físico, serán los aspectos que aprovecharemos para exponer la opinión sobre el nivel desarrollado por los futbolistas de cada país en su correspondiente apartado.

BOLIVIA

Es un país pobre, y que en una gran extensión de terreno, como España y Francia juntos, residen escasamente 7.000.000 de personas, es decir como toda Cataluña. Las comunicaciones entre ciudades son difíciles, apenas hay carreteras y las distancias son enormes. Los equipos de

fútbol que juegan en la liga profesional, se desplazan en avión. Apenas existe una legislación que defienda al futbolista profesional y los dirigentes manejan a su antojo a los futbolistas. Les voy a contar una historia que ocurrió en un campo de fútbol de La Paz en Bolivia. El estadio Hernando Siles albergaba un partido de la liga profesional de fútbol entre el The Strongest, uno de los clásicos equipos de La Paz y el Independiente de Sucre. En uno de los lances del partido, el delantero centro del Independiente, un paraguayo llamado Oswaldo Zabala, trató de rematar un balón dentro del área de castigo del The Strongest. El portero del equipo atigrado - The Strongest viste con camiseta a rayas, amarilla y negra - Miguel Gariázú, también paraguayo y amigo de Zabala, salió a los pies del delantero para evitar el gol. Dos hombres, dos amigos, dos paisanos, dos futbolistas sufrieron un encontronazo. Defendían colores distintos y buscaban un mismo objetivo, apoderarse del balón. Tras el choque los dos fueron sacados del partido, ambos lesionados, el portero en su cabeza y el delantero en su ánimo, pues fue expulsado sin motivo alguno. No hubo falta. Recuerdo la imagen de Miguel Gariázú, angustiado y postrado por su grave lesión, esperando una ambulancia que nunca llegaba, para ser trasladado con urgencia a un centro médico para ser operado inmediatamente. Un fractura del hueso frontal, sin afección neurológica afortunadamente, le tuvo en cama bastante tiempo y tardó mucho en volver a los terrenos de juego. Mientras tanto su amigo sufría la expulsión del terreno de juego por tarjeta roja. Sin embargo el delantero Zabala no pudo ni ducharse, porque antes de entrar en los vestuarios fue detenido por la policía y trasladado a criminalística - una especie de centro preventivo de detención - sin una orden judicial, simplemente por una denuncia. La denuncia provenía de los dirigentes del club The Strongest y el motivo de la denuncia, no era otro que avalar, con la detención, los gastos de la intervención quirúrgica del jugador lesionado. Todo porque en el fútbol boliviano profesional, la gran mayoría de los jugadores no disponían - es posible que todavía tampoco - de un seguro médico para cubrir contingencias de este tipo. No tengo la menor duda de que si el seguro hubiera existido, el jugador Zabala no hubiera sido detenido.

El delantero centro pasó la noche en comisaría. Al día siguiente llamé a Guido Loayza, entonces Presidente de la Federación Boliviana de Fútbol y elaboramos una estrategia para sacar al chico de la cárcel. Después de varias reuniones con las autoridades, entre ellas, el fiscal general, conseguimos que saliera el jugador y pudiera volver a casa. No quiero saber lo que pensaría el hijo de Oswaldo Zabala al ver a su padre camino de la comisaría, entre policías, como un delincuente, cuando había salido de casa a jugar un partido de fútbol. Hay muchos países en los que los futbolistas tienen que demostrar cada día que no son delincuentes y manifestar su inocencia en cada lance. Miguel Gariázú se recuperó. Estuve en la clínica y recuerdo que le regalé mil dólares para que pudiera salir adelante porque estaba sin equipo y sin posibilidades para dar de comer a su familia. Hombres. Seguro que Zabala no pudo recuperarse como hombre de la lesión de su detención y la noche en la comisaría. En vista de estos hechos, reforcé más mis principios y estuve seguro en el camino a seguir en la selección boliviana de fútbol. Tratar como hombres a los futbolistas bolivianos fue esencial en el logro de un hecho histórico para Bolivia; acudir a la fase final del Mundial de fútbol en U.S.A. el año 1994.

Muchas veces es tanta la confusión y la desorganización en sus vidas que los propios jugadores se llevan grandes sorpresas a la hora de conocer quien es el propietario de su pase. No tienen seguro médico y es frecuente que haya huelgas y plantes de jugadores ante la inseguridad de los cobros. No existe una infraestructura sólida y el futbolista no está valorado. Lo mismo que la sociedad boliviana, que tampoco ha estado nunca muy reconocida en el continente americano y en el mundo en general, siendo más conocidos por sus golpes de estado y el tráfico de coca que por otras circunstancias. Por todo ello, el futbolista boliviano tenía, según observé cuando llegué, una muy baja auto - estima por lo que empezamos por ahí nuestro trabajo. Los libros y enseñanzas del

maestro Santiago Coca fueron mi Biblia deportiva y empezamos a hablar del hombre futbolista, de ser hombres antes que futbolistas, de la importancia de la voluntad siempre asociada a la inteligencia y poco a poco conseguimos que los futbolistas creyeran un poco más en ellos mismos. Rompimos con la costumbre de hablar demasiado del rival y comenzamos a hablar de nosotros mismos. La fórmula funcionó y obtuve de los jugadores una extraordinaria respuesta. Incluso el portero Trucco - en la actualidad formador de futbolistas en la Universidad del fútbol en Pachuca, México - llegaba a las charlas con grabadora y otros lo hacían con papel y bolígrafo. Todo jugador que se incorporó aceptó las normas y llegamos a formar un excelente grupo de trabajo.

Desde el punto de vista físico es necesario destacar su mala alimentación lo que se traduce en importantes carencias físicas. Tienen parasitosis intestinales continuas, malos hábitos de comidas y facilidad para consumir alcohol. No tienen mucha fuerza ni demasiada velocidad pero son rápidos, ágiles y sobre todo son resistentes, sobre todo los "collas" es decir los que han vivido en la altura, y saben sufrir. Les falta continuidad y no por la falta de resistencia sino por falta de disciplina y programación. Todo se improvisa. No existen medios económicos para comprar buen material y apenas existen los controles fisiológicos y analíticos.

Técnicamente están muy bien dotados pero poco trabajados. La estatura pequeña y el centro de gravedad bajo les permite un gran dominio de los gestos técnicos, asimilan enseguida y en los potros aprenden a dominar el balón, pero no tienen paciencia ni continuidad para trabajar la repetición por eso les cuesta un poco más mejorar. Es una cualidad innata, nacida pero poco desarrollada, también por falta de medios, porque he conocido equipos profesionales que no llegaban a tener un balón para cada uno de los miembros de la plantilla.

Tácticamente se defienden por instinto pero son poco solidarios con los espacios y odian el trabajo táctico en el campo. No les gusta que se interrumpan los partidillos para corregir y les gusta demasiado la conducción y el regate o la gambeta como dicen ellos. Ahora bien, es tan grande sus ganas de aprender y salir para ganarse la vida, que cuando les convences de una idea, la llevan a cabo a rajatabla. Pero hay que convencerles y no es fácil. Son muy agradecidos con el aprendizaje.

JAPÓN

Estamos hablando de un país de primer nivel de desarrollo. Los futbolistas lo tienen todo y no necesitan del fútbol para ganarse la vida, lo pueden hacer de muchas maneras. Por lo tanto darles estímulos de mejora de condiciones de vida puede ayudar, pero no es determinante como en los casos anteriores. Además, la educación que reciben en Japón facilita el desarrollo de muchos de los aspectos de la enseñanza. Un japonés siempre tiene retos sobre sí mismo e intenta mejorar en todo lo que comienza. No le importa meter el número de horas que haga falta y tienen un gran respeto por la jerarquía, por lo que el principio de autoridad del entrenador nunca corre peligro. Sin embargo es necesario tener mucho cuidado sobre la forma de tratarlos. No les sienta nada bien la ironía y el sarcasmo, y la crítica directa y en voz alta les humilla de tal forma, que puedes perder el jugador para siempre por actuar de esa manera. Es un deportista bien preparado para obedecer pero con muchos problemas para decidir, escriben en papel cuadriculado, marcando bien los territorios, se les tuercen los renglones cuando el papel está en blanco por lo que es necesario repetir continuamente y a cada rato las consignas. Los buenos futbolistas son muy reconocidos y tienen verdaderos clubes de fans. En Japón no hay hinchas sino fans. El público es en gran mayoría femenino y el jugador es como un artista. Si un jugador cambia de equipo, todos sus fans se cambian de equipo con el jugador. Es necesario también, destacar que el patriotismo y orgullo

nacional, cuando juegan las diversas selecciones es extraordinario y los partidos de la selección absoluta de fútbol se juegan con estadios abarrotados, sea quien sea el rival. Esto le da al futbolista japonés una gran responsabilidad ante su país. El jugador japonés se hace profesional enseguida. Son reclutados en el último año del High School, a los 17 años, para los equipos profesionales, pero antes y en sus colegios, ya son figuras muy populares. Entrenan todos los días y las exigencias académicas son menores. Ellos ya han decidido ser profesionales del deporte. El entrenador de los colegios es un personaje importante y muy influyente en la elección de los chicos. Recuerdo que una vez viajé a Fukuoka, al sur de Japón, en la isla Kyusu, para hablar con dos muchachos, llamados Koga y Motoyama. Koga ya había dado el sí para fichar por nuestro equipo, el Yokohama Marinos, pero el otro todavía dudaba. Motoyama era mucho mejor jugador, por eso viajé. El chico se vio muy halagado por mi presencia pero después de agradecerme de mil maneras me dijo que ficharía por el equipo que le aconsejara su profesor. Hablé con el profesor y me dijo que ficharía por el Kashima Antlers, el equipo de Zico, porque querían repartir sus jugadores en varios equipos y nosotros ya teníamos a Koga. Así Motoyama fue a Kashima y le vieron jugar con el diez en el Mundial sub - 20 de Nigeria y actualmente es internacional absoluto por Japón.

Físicamente están muy bien dotados. Unidos a una gran resistencia tienen gran agilidad y buena velocidad. No están mal de fuerza pero tienen una gran potencia por su enorme velocidad. Tienen una gran capacidad de sacrificio, lo que multiplica su condición física. Técnicamente están muy bien trabajados, sobre todo en la repetición de los gestos - no se cansan de repetir para mejorar - y solo tienen carencias en jugadas de improvisación. Saben qué hacer pero no cuándo. Les gusta mucho el adorno y a veces pierden eficacia por decorar la acción. Aparecen con buena disposición para el regate, no tanto para el pase largo y tienen un buen disparo. El juego de cabeza es su punto más débil. Tácticamente tienen que trabajar mucho. No les gusta decidir y prefieren obedecer, hay que radiarles el partido. Como hemos dicho antes no saben escribir en papel blanco, necesitan el cuadriculado para poner cada cosa en su casilla. Los movimientos ofensivos los dominan medianamente bien pero les cuesta asimilar los principios defensivos. Son muy obedientes, demasiado obedientes y recuerdo que una de las declaraciones más comentadas, de las que hice en la prensa de Japón fue, que quería enseñar al futbolista japonés a desobedecer. La declaración causó un gran impacto en una sociedad que está muy supeditada a la jerarquía y que apenas da un margen para la iniciativa personal. Prefieren seguir con su modelo de vida y es así como juegan. Si aprenden a tomar decisiones serán una gran potencia futbolística.